



Departamento de Farmacología y Terapéutica, Hospital de Clínicas  
Facultad de Medicina, Universidad de la República.

**EDITORIAL: La farmacología en tiempos de la pandemia del Covid19: PIENSO,  
LUEGO DECIDO QUE PRESCRIBO, COMO RAZÓN DE MI EXISTENCIA. 30 de  
marzo 2020**

Dr. Gustavo Tamosiunas.

Dada la actual coyuntura por la que atraviesa nuestro país y el mundo, pensamos es importante realizar algunas reflexiones en torno a esta pandemia del Covid19. Ante todo preocupa lo poco preparada que estaba nuestra sociedad científica al respecto, ya que parece o bien que no hemos aprendido nada sobre la evidencia científica y sus necesarias y nunca suficientes exigencias metodológicas para arribar a conclusiones tan apresuradas como falsas o bien pretendemos imponer otro paradigma en tiempos sin tiempo.

Han aparecido en primer lugar una serie de tratamientos milagrosos que se han viralizado por redes sociales, por parte de profesionales de la salud, elaborando una gran cantidad de recomendaciones sin ningún valor científico, que hacen recordar a viejas y mágicas épocas del médico que todo lo sabe. La ceguera de la certeza dista mucho de la actitud científica que debemos tener en estos tiempos de angustia y preocupación social y que requiere la población de nosotros.

Asimismo las recomendaciones de gobernantes basadas en equívocas interpretaciones (no quiero pensar mal intencionadas con beneficios secundarios) que anuncian viejos fármacos de eficacia comprobada aunque no demostrada en esta situación, es tan anacrónica que ni el mismísimo Shakespeare podría imaginar en sus dramas. ¿Es que entonces era una gran mentira todo lo que las agencias exigían de evidencia para aprobar un nuevo registro, una nueva indicación, o una alerta? ¿Es que nos hemos olvidado de las ya clásicas fases de desarrollo de los medicamentos? No hemos aprendido nada de aquel viejo olvidado de barba "*primum non nocere*". Claro que vivimos tiempos difíciles y complejos pero no tiremos todo por la borda. Los

ensayos clínicos controlados deben tener ciertas características que no pueden desvirtuarse y menos dar conclusiones falaces a la sombra de su ganado prestigio. La importancia de la aleatorización, del grupo control, de la significancia estadística y biológica y los *end points*, la corroboración, el tiempo (del estudio y de la interpretación) siguen siendo requerimientos necesarios sin los cuales no podemos concluir, en el estado del arte en que nos encontramos. Tenemos una excelente oportunidad para poner en marcha los estudios en situación real y casi en tiempo real generando datos internacionales de efectividad que tanto reclamábamos más allá de dificultades metodológicas. Pero se van publicando pequeños estudios con n casi insignificantes, con variables no pertinentes, pareciendo que estamos ante una carrera por demostrar quién es el país que llegue primero. Creo firmemente que la visión sistémica una vez más nos viene a socorrer y especialmente el imperativo ético de unir esfuerzos en un gran ensayo multinacional. No es posible recomendar como dogma cosas contradictorias y dejar al paciente que en última instancia termine por decidir. No solo tiene implicancia éticas prescribir sin pensar, algún tratamiento de eficacia no demostrada; también debemos pensar en el probable perjuicio que podamos provocar por sus reacciones adversas, interacciones o contraindicaciones. Corremos contra el tiempo, no es hora de mezquindades sino de generar una gran noosfera al decir de Morin, que nos ayude a todos a resolver este enigma terapéutico.

Por último esta pandemia nos interpela como ciudadanos, investigadores, médicos, gobernantes y nos lleva a muchas reflexiones. Solo a modo de ejemplo, esta pandemia ha movilizadado al mundo y amenaza con detenerlo, o por lo menos probablemente nada será igual cuando esto finalice. Ahora bien, el mundo (con sus integrantes, especialmente líderes de opinión), luego, cuando baje la marea, ¿què actitud tomará con otras pandemias ya conocidas, siempre olvidadas, casi nunca atendidas, cuya mortalidad es de varios órdenes mayor a la actual (sin restarle importancia al Covid19), para las cuáles sin embargo el mundo ha seguido hasta ahora, sin detener clases, sin cerrar fronteras, sin detener economías, sin buscar evidencias? ¿Ahora estaremos preparados para esas otras pandemias o todo seguirá igual y cada uno en lo suyo? El filósofo Byung- Chul Han predice que el virus no hace la revolución que cada uno seguirá con su individualidad. De todos nosotros depende.

En el Departamento de Farmacología y Terapéutica hemos venido elaborando y lo seguiremos haciendo actualizaciones de tratamientos así como de otras evidencias farmacológicas relativas a los medicamentos que pensamos deben tomarse en cuenta.

